

mercio con los naturales y habitantes de ella, carecia de noticias del estado de dicha península y que teniendo sus exteriores costas en el mar del Sur ó pacífico podria ser invadida por los rusos que habian hecho varias tentativas por dichas costas, le ocurrió el enviar á dicha península un gobernador político y militar para que despues de ejecutada la espulsion de los padres la mantuviera bajo la obediencia de nuestro católico monarca, la conservara en paz é hiciera observar la mayor vigilancia sobre sus costas y diera aviso de cualquier novedad que ocurriese para cuyo empleo nombró al capitan de dragones D. Gaspar de Portola, quien se embarcó con un destacamento de veinte y cinco soldados de su regimiento y un alférez y otro de Migueletes con su teniente, todos á su mando para cualquiera novedad que ocurriese.

No satisfecho con esta providencia el vigilante celo de dicho Exmo. Sr. virey, premeditó enviar á dicha península sujetos inteligentes que se dedicasen únicamente á reconocer todo lo descubierto de la península para informarle del estado de las misiones que en ella habian establecido los padres jesuitas, el número de los naturales de ellas, sus cualidades, costumbres y modo de vivir y de la produccion de los frutos de la tierra. Qué poblaciones de españoles y gente de razon habia establecidas y principalmente la calidad y naturaleza de sus costas, puertos y mares para dar en virtud de los verídicos informes las órdenes y providencias conducentes al fomento de las misiones y poblaciones medio eficaz para poner la península en estado de defensa contra cualquier insulto ó invasion de enemigos. Conoció S. E. que para el acierto de las providencias eran necesarios estos previos informes y que fuesen de personas inteligentes y celosas del bien de la corona y nacion como tambien de los intereses del real erario para que no se aumentasen gastos sin necesidad y que de la eleccion de dichos sujetos dependia todo el acierto de un asunto tan importante.

Comunicólo al Illmo. señor visitador general D. José de Gal-

vez que se habia ofrecido el ir personalmente con la tropa á la provincia de Sonora á pacificar los indios levantados en el Cerro Prieto, y en cuanto este celoso ministro oyó el pensamiento de S. E. se ofreció gustoso á pasar tambien á la California para informarlo á satisfaccion de lo mucho que igualmente juzgó muy oportuno é importante al real servicio tanto ó mas que la pacificacion del Cerro Prieto á que antes se habia ofrecido, admitió S. E. la oferta y dándole todas sus veces tanto en lo militar como en lo político á fin de que segun la necesidad y ocurrencia aplicase las oportunas providencias. Dispuso dicho Illmo. señor visitador general su viaje saliendo de México por Abril de 778.

Antes de llegar al puerto de San Blas recibió el señor visitador general pliegos de México en que el señor virey le incluía la orden que acababa de recibir de la corte en que le encargaba S. M. el cuidado y vigilancia en cuidar de las costas de la California por los rusos que acababan de hacer una tentativa y que para atajar el intento que podria moverlos á ello, convenia el que se procurase poblar el famoso puerto de Monterey ó á lo menos por de pronto el de San Diego; con esta orden que le incluía le encargaba de nuevo este asunto tan importante á la corona de nuestro rey, añadiéndole al mismo tiempo S. E. que dejaba en manos de su Illma. y á su arbitrio el aplicar todos los medios que juzgase mas oportunos para conseguir el deseado fin de S. M.

En vista de estos superiores encargos y el empeño con que S. M. deseaba asegurar los puertos de Monterey y San Diego para asegurar las costas exteriores de la California é impedir que por ella se le metiesen los rusos ú otra cualquiera de las naciones, arbitró la alta comprension del señor visitador general el hacer dos expediciones una por mar que saliese del puerto de la Paz en la península de California y la otra por tierra que saliese del real presidio de Loreto para que ambas se jun-

tasen en el puerto de San Diego y despues de poblado éste siguiesen ambas expediciones á ocupar el de Monterey.

Para la expedicion de mar se hallaba solo con los dos paquebotes que se acababan de construir nombrado el uno el S. Carlos y el otro S. Antonio (álias el Príncipe) que en la actualidad se hallaban ocupados en el trasporte de la tropa que iba á sujetar los indios sublevados en la Sonora; y para la tierra solo tenia en la California la compañía de los soldados de Cuera. Conociendo cuanto importaba la celeridad en resoluciones semejantes dejó ordenado á fin de no perder tiempo al comandante de San Blas que luego que llegaran los paquebotes los repararan si lo juzgase necesario, los pertrecharan y cargaran de todo lo necesario para la empresa, mandando asimismo que despues de prevenidas todas las dichas cosas y demas que se juzgase por conveniente los despachasen para el puerto de la Paz de la California donde los esperaria para despacharlos.

Concluidas estas providencias partió su señoría ilustrísima del puerto de San Blas embarcándose en la balandra nombrada la Sinaloa el 24 de Mayo de dicho año aunque los tiempos contrarios no le dieron lugar á llegar á la California hasta el 6 de Julio, y mientras llegaban dichos paquebotes que se tardaron mas de lo ordinario por razon de los tiempos contrarios, se empleó su Illma. en informarse del estado de la península, de sus misiones y naturales y en dar las providencias que le parecieron mas convenientes para el bien de la tierra como dije en la primera parte.

Aunque las expediciones le llevaban la atencion y para que á la llegada de los barcos á la California no hubiera la menor detencion para la salida así para la de mar como la de tierra, dió eficaces providencias para que todo lo que habia de ir con la expedicion de mar se aprontase en el puerto de la Paz y lo que habia de ir con la expedicion de tierra, se trasportase á la última mision de la frontera del Norte de la California nombrada Santa María.

Nombró para la expedicion á D. Vicente Vila, piloto de la armada de S. M. y de segundo á D. Juan Perez, práctico y piloto de estos mares que tenia hecho varios viajes en la nao de Filipinas: éste fué nombrado capitan del paquebot San Antonio (álias el Príncipe) y el primero del de San Carlos que iba de capitan.

Y para la expedicion de tierra nombrado de primer comandante el señor gobernador D. Gaspar de Portola, que voluntariamente se ofreció ir á la empresa y de segundo comandante á D. Fernando de Rivera y Moncada, capitan de la compañía de Cuera del real presidio de Loreto dando á ambos las instrucciones necesarias para todo, disponiendo que la expedicion de tierra saliese dividida en dos trozos; que en el primero fuese el señor capitan con todos los soldados y gente que juzgase necesaria y que despues saliese el señor gobernador en el segundo trozo destinando la mision de Santa María para punto de partida de la gente que habia de ir por tierra.

Nombró al señor capitan de comisario para que reclutase la gente y nombrase los que habian de seguir á la expedicion como práctico que era en la península, encargándole asimismo que se fuese cuanto antes para el Norte de mision en mision y que sacase de ella todas las mulas de silla y de carga, caballos y ganado vacuno que juzgase conveniente para el viaje, como tambien los frutos, carnes y maices y demas que fuese necesario para la expedicion de tierra, dejando en cada mision recibo de cuanto sacase para satisfacer el importe de ello; encargándole toda la brevedad posible para estar prevenido todo lo necesario en la frontera de Santa María para que en cuanto le enviase la orden saliese en solicitud del puerto de San Diego en inteligencia de que la expedicion de mar llevaria la orden de esperar solo veinte dias en dicho puerto á la de tierra y si no llegaba pasar al puerto de Monterey y de no estar á tiempo en San Diego la expedicion de tierra se le podian seguir grandes atrasos. Salió con estas comisiones el señor capitan del real de

Santa Ana por el mes de Agosto y practicó en todas las misiones la diligencia encomendada por su señoría ilustrísima, sacando de ellas todo lo que queda espresado en la primera parte

Por el mes de Octubre fué el reverendo padre fray Junipero Serra al real de Santa Ana á tratar con su Illma. sobre las misiones que se habian de fundar y qué número de religiosos habian de ir con las expediciones y quedaron en que con las expediciones de mar irian tres y otros tres con la de tierra y que por de pronto se fundasen tres misiones: la una de San Diego, la otra de San Carlos en el puerto de Monterey y la otra en el intermedio de los dos dichos puertos de San Diego y Monterey y que se fundase otra en el paraje de Villacata, diez y ocho leguas de la de Santa María, camino de San Diego, sitio mas á propósito para custodiar los víveres de las misiones dichas que se irian remitiendo por mar desde el real presidio de Loreto á la bahía de San Luis, salvo que se viese que las misiones de Santa María no estaban en sitio á propósito para poderse mantener que en este caso mudase la de Santa María al sitio dicho de Villacata.

Trataron el modo de las expediciones, el método que se habia de observar en las fundaciones y demas que se podia ofrecer.

Le entregó la memoria de los ornamentos, vasos sagrados y utensilios de iglesia y sacristía que habia recogido de las dos misiones estinguidas como tambien de lo que habia sacado de las misiones de Todos Santos y de Loreto, encárgándole que cuando subiese desde Loreto á Santa María para ir con la expedicion visitando las sacristías de las misiones, sacase de ellas todo lo sobrante y que lo llevase para las misiones nuevas; todo lo que de ellas se sacó y lo que juntó el señor visitador general que lo remitió con los barcos quedan espresados en la segunda parte del capítulo. Concluidos sus negocios se encaminó para Loreto donde llegó á últimos de Enero trayendo cartas para el señor gobernador en que le decia su Illma. se previniese para

marchar luego que recibiese el aviso con el segundo trozo de la expedicion de tierra.

Al mismo tiempo de dichas disposiciones estaba disponiendo en el puerto de la Paz la carga que habian de llevar los dichos dos paquebotes así para la expedicion de mar como para llevar á San Diego para que ambas expediciones de mar y tierra que habian de seguir en solicitud del puerto de Monterey, para cuyo efecto mandó en tiempo hacer matanzas del ganado mayor alzado que hay en el Sur de la California para que llevasen suficiente carne; el mismo encargo llevó el señor capitán para practicar lo mismo en las misiones del Norte, cuya carne habia de servir para las expediciones por tierra hasta San Diego en donde ya encontrarían el socorro que para todos llevarian los barcos. Entretanto llegó á la Paz el destacamento de la tropa que habia pedido el ilustrísimo señor visitador al comandante de Guaymas D. Domingo Elizondo; componíase de veinte y cinco hombres de la compañía franca de Voluntarios de Cataluña mandados de su teniente D. Pedro Fager á fin de que fuese por mar para lo que se ofreciese haber de usar de la fuerza por hallarse oposicion ó resistencia en el desembarco en el puerto de San Diego, Monterey ó algun otro paraje donde la necesidad ó casualidad obligase á tomar tierra.

Tardaban ya mas de lo ordinario los dos paquebotes los que esperaba su señoría ilustrísima ya con impaciencia para que no se perdiese la ocasion del buen tiempo y estacion favorable al viaje que se intentaba; llegó el primero el San Carlos á principios de Diciembre al puerto de la Paz despues de una trabajosa navegacion en que batallando y forcejeando contra los vientos se maltrató en la jarcia y llegó al puerto haciendo agua, accidente que obligó á su señoría ilustrísima que mandase descargar y carenar de nuevo, á cuyas maniobras asistió personalmente el señor visitador; luego que lo vió concluido mandó cargarlo al de la carga que habia traído del puerto de San Blas como de la demas que dicho ilustrísimo señor tenia prevenida para

que cuanto antes se hiciese á la vela sin esperar al Príncipe que tardaba y presumia que se le habia de hacer la misma manobra, como de facto así sucedió, por cuyo motivo no pudieron salir de convoy como antes tenia determinado, motivándole á ello el considerar que el primer trozo de la expedicion, segun las órdenes que habia despachado, podria haber salido de la frontera de Santa María, y si llegaba antes que los barcos al puerto de San Diego podia suceder algun atraso; que al socorro de ambas expediciones atendia con vigilancia el celo de su señoría ilustrísima.

CAPITULO I.

Sale el paquebot San Carlos para el puerto de San Diego.

Estando todas las cosas aprestadas para el viaje por lo que tocaba á este paquebot que iba de capitana, señaló su señoría ilustrísima el día 9 de Enero de 1769 para la salida, en cuyo día se dispusieron todos con los santos sacramentos de confesion y comunión, y concluida la misa, estando todos los que se habian de embarcar juntos, les hizo su ilustrísima un discreto y tierno parlamento, encargándoles el negocio en nombre de